

Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis : et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.

Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será atado también en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado también en los cielos.

### MEDITACION.

#### DE LAS AFLICCIONES.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que los trabajos y las miserias de esta vida no son puramente castigos; puesto que el reo, cuando sufre la pena que corresponde á sus delitos, no merece recompensa. Pero queriendo el Hijo de Dios convertir este destierro á que estamos condenados en una carrera gloriosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio, y le dió el de combate, ennoblecíéndole también con su ejemplo y con la dignidad de su persona; de suerte que aquel que mas y mejor padece, es el que consigue la mayor corona: considéranse las aflicciones de esta vida como señales de un Dios irritado, y como efectos de su justo enojo; concepto errado: antes por lo mas comun son remedios especificos de un hábil y experimentado médico, y pruebas particulares del tierno amor con que nos mira el mejor de todos los padres. ¿En qué habia delinquido el inocente Abel? ¿qué delito habia cometido José contra sus hermanos? En medio de eso, uno y otro son afligidos, odiados y perseguidos.

¿Quién fué nunca mas amado del Padre celestial que el Hijo de Dios? En él tenia el Padre Eterno todas sus delicias. Sin embargo, las aflicciones fueron como la herencia de este querido hijo. Dirán que Jesucristo habia cargado con todas nuestras maldades. Pero si el Hijo querido no tomó otro camino para entrar en su gloria, ¿habrá otro para los siervos rebeldes y culpados? No debemos recibir los trabajos que nos envía la divina Providencia como materia de dolor, sino de gozo. El verdadero cristiano debiera afligirse cuando se ve colmado de honras y de prosperidades del mundo, por lo que le desvian de la semejanza con Jesucristo, siendo así que toda su dicha consiste en ser semejante á este Señor. Por eso decia san Pablo que hallaba un exquisito gusto en los trabajos. Nunca discurrieron los santos de otra manera, y este era su lenguaje. Las adversidades de esta vida traen consigo cierto carácter de predestinacion; por lo que san Gregorio Nazianceno las llama camino real del cielo: *Regia ad cælum via*. ¿Dónde hay cosa mas eficaz que la tribulacion para convertir al pecador, y para adelantar al justo en el camino de la perfeccion, para conservarle en la justicia, para preservarle de la tibieza, y para fortalecerle? Desengañémonos, la prosperidad hace delicada al alma, y la sujeta á los sentidos; ninguna cosa fomenta tanto las pasiones como la prosperidad y la abundancia: es cierto que lisonjean el gusto; pero también debilitan, y al cabo extinguen del todo la virtud. ¿Hubiera echado en tu corazon tan profundas raices la humildad si no te hubiera humillado Dios con aquella vergonzosa desgracia que te envió? ¿á quién debes ese desasimiento de los bienes terrenales sino á la amorosa providencia de Dios, que permitió los perudieses? ¿á quién debes esa invencible paciencia sino á las enfermedades que te han acibarado todas las cosas del mundo? Y si el

orgullo, si la concupiscencia, si el amor propio todavía levantan cabeza en medio de las mayores aflicciones, ¿qué sería si todo saliese á medida de tu gusto?

#### PUNTO SEGUNDO

Considera que los trabajos son, por decirlo así, el tesoro del Evangelio; pero tesoro escondido, que pocos le hallan: pocos saben aprovecharse de él, porque pocos saben lo que vale. En la cruz se encuentra la vida, la salvacion, la proteccion de Dios, la fuerza del alma, el compendio y la práctica de las virtudes con la perfeccion de la santidad. ¡Oh, y cuántas riquezas encierran las aflicciones! Debieran las adversidades ser para nosotros un copioso manantial de consuelos; y por lo regular suelen ser ocasion de quejas y de sentimientos. Debieran fortificarnos y alegrarnos; y por lo comun nos afligen, nos desalientan y nos abaten. No hay cosa mas provechosa para mí, decia David, que verme humillado. Las flores suelen hacer mal á la cabeza; el resplandor deslumbra; las honras encantan. No se piensa en la patria cuando todo nos lisonjea en el destierro; pero cuando la tierra que se pisa solo produce espinas y abrojos; cuando se habita en una region donde solo se experimentan huracanes y tempestades; cuando el cielo nunca se descubre sereno; cuando siempre se come el pan mezclado con lágrimas, entonces se cuentan los dias que faltan, y se suspira por aquella dichosa hora en que se ha de salir de aquella region de trabajos y amarguras. Gran ceguedad es no conocer lo que valen las adversidades. *Bienaventurados los que lloran*, dice el Salvador, porque el consuelo que se seguirá á sus lágrimas los recompensará con ventajas de todo lo que padecen. Y no espera Dios á la otra vida para consolarlos. En

el calabozo estaba san Pedro; ¿quién dejaria de compadecerse de sus cadenas? Dormia san Pedro en la prision; pero Dios nunca se duerme en las aflicciones de los que le aman. No olvida á su apóstol en los trabajos; se le caen de las manos las prisiones, y las puertas se le abren por sí mismas. Multiplique en buen hora Herodes las guardias para que no se escape; sale seguro y sereno sin el menor estorbo por medio de las centinelas. ¡Mi Dios, cuántos imprevistos socorros, cuántos secretos recursos de una providencia todo poderosa se experimentarían si los hombres supieran aprovecharse de las aflicciones de esta vida; si en vez de aquellas enfadosas inquietudes, de aquellos impetus de impaciencia, de aquel mal humor; si en lugar de las escandalosas quejas, que no alivian el trabajo, se besara humildemente la benéfica mano que se agrava sobre nosotros, y se bendijera á Dios que nos aflige.

¡Oh Señor, y qué dolor me causa haber malogrado hasta aquí las ocasiones que se me han ofrecido de daros pruebas de mi amor y de mi confianza, no aprovechándome mejor de mis trabajos! Poco he conocido lo que valen las aflicciones de esta vida; pero confío en vuestra gracia que en adelante sabré aprovecharme mejor de este tesoro escondido.

#### JACULATORIAS.

*Bonum mihi quia humiliasti me.* Salm. 118.

Conozco, Señor, que me es muy provechosa la humillacion.

*Virga tua, et baculus tuus ipsa me consolata sunt.*  
Salm. 22.

Ninguna cosa me ha consolado mas que los golpes de tu amorosa vara.

## PROPOSITOS.

1. Por mas que el nacimiento haya sido rodeado de esplendor y de abundancia ; por mas que hayas nacido grande y dichoso , segun el mundo , no tiene remedio ; la vida está sembrada de cruces ; ninguno se libra de trabajos : está llena de altos y bajos la vida del hombre sobre la tierra ; en medio del dia padece sus eclipses la prosperidad ; ningun mortal fué por largo tiempo feliz ; las adversidades, las pesadumbres y los disgustos nacen en todos los estados, y en todas las condiciones y en todas las edades. Buscar uno solo que se exima de ellos, es lo mismo que correr tras de un fantasma. Los mas dichosos del mundo no son los que carecen de trabajos, sino los que mejor se saben aprovechar de ellos. Es, pues, de suma importancia poseer esta ciencia, adelantar en este arte ; seas quien fueres, no esperes vivir sin tener que padecer. Pero estudia en padecer como cristiano, y en aprovecharte de todos tus trabajos. Los mas meritorios son aquellos que trae consigo el estado particular de cada uno. Tambien dan abundante materia á la paciencia cristiana los reveses de la fortuna ; en todos ellos alaba á Dios como Job. Salióte mal aquel negocio, perdiste aquel pleito, arrebató la muerte al hijo, al pariente, al protector, al amigo, di con Job : *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó; cumpliósese su voluntad; sea su nombre bendito.*

2. ¡Cuánto hay que padecer en las familias! El humor extravagante y violento de un marido divertido ; el genio altanero, indócil, caprichoso de una mujer altiva ; las malas inclinaciones de los hijos ; la malicia de los envidiosos ó de los competidores ; una desgracia en los negocios, una enfermedad, un



S. ESTÉBAN, PAPA Y M.

es verdad; pero son cruces; ¿y porqué las malogrará no recibéndolas como tales? A este duro ejercicio de paciencia ligó Dios tu perfeccion, y acaso tu salvacion; ¿pues para qué te inquietas? Bien puede ser que cualquiera otro ejercicio de mortificacion y de virtud fuese mas de tu gusto, pero no te seria tan provechoso; el que ahora te pesa tanto, y quisieras sacudir de tí, es el que Dios te ha destinado. Guárdate bien de reputar las aflicciones por desgracias; eso seria juzgarlas por los sentidos; míralas con ojos cristianos, y las estimarás como merecen. Ellas son un manantial perenne de gracias que facilitan la salvacion. Es buen medio para hacerlas saludables y dulces dar de cuando en cuando gracias á Dios, especialmente al acabar la oracion de la mañana y de la noche, por los trabajos que se ha servido enviarnos, como diciendo: Yo os doy gracias, Señor, por la afliccion que me habeis enviado; haced por vuestra piedad que me sea provechosa, y que me sirva para desprenderme de los vanos atractivos y bienes aparentes de este mundo para unirme á solo vos (Job 1): *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut placuit Domino, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.*

## DIA SEGUNDO.

## SAN ESTÉBAN, PAPA Y MÁRTIR.

San Estéban papa, primero de este nombre, fué hijo de Julio, ciudadano romano. Nació hácia el fin del segundo siglo; y aunque se tienen pocas noticias de los primeros años de su niñez, hay razones para creer que era cristiana su familia, y que el niño fué criado en los principios y máximas de la verdadera